Reportaje directo

En la Polonia de Solidarność

Ver contraportada

Bandera Socialista

Organo del ~~M~~. Partido Revolucionario de los Trabajadores

Número 194, año V $5.00   15 de junio de 1981

El PRT arrancó su registro

Resultado de una lucha intensa y de la demostración inconestable de un derecho

Ver página 5



El verdadero significado de la entrevista JLP-Reagan

Ver página 7

ortaje d

En la

Band

Organo del M. Partid

o 194, año V $5.00

El

Cayeron los "charros" en Fisisa

Más de quince años de absoluto dominio burocrático sobre los trabajadores en Fibras Sintéticas SA (FISISA) se vinieron abajo en media hora con la movilización de cientos de trabajadores. Desde la fundación de esta empresa, los "charros" que dirigen la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC) habían controlado a esta sección del sindicato del ramo textil 'Mártires de San Angel", que se encuentra bajo el contrato ley de la seda y la artisela.

Como todos los "charros", los "líderes" Ricardo Hernández, Romo y Ramos habían hecho pingües negocios. No sólo disfrutaban de las cuotas sindicales sino que cobraban por admitir a trabajar, y es obvio que también obtenían beneficios materiales por su contubernio con la empresa.

A lo largo de su gestión sindical, que duró muchos años, los "charros" nunca organizaron asambleas generales, ni siquiera informativas, y mucho menos para elegir a los delegados; no ha habido ni una huelga, pues no fue tal una farsa durante la cual se colocaron las banderas pero se siguió trabajando.

No se admitía la más mínima protesta contra la empresa o contra los delegados "charros". Los trabajadores vivían bajo un régimen de terror. Algunos, muy pocos, se manifestaron abiertamente y otros, clandestinamente; pero muchos de los que protestaron fueron despedidos.

Siempre, sin embargo, una llama de rebeldía estaba presente; de ahí surgió un pequeño grupo de trabajadores que se organizó bajo el nombre de Vanguardia Democrática desde mediados de 1978. El objetivo inmediato de este grupo era despertar la conciencia de los cientos de trabajadores. Por medio de volantes denunciaba a los "charros", y demandaba mejores prestaciones sociales, el cumplimiento de lo estipulado en el contrato ley y plenas democracia e independencia sindicales. La respuesta de los "charros" fue la represión y la intimidación de los compañeros que repartían los volantes —que, por razones obvias, no eran los trabajadores. Desde entonces, los "charros" se dedicaron a buscar a los organizadores de Vanguardia Democrática; en algunas ocasiones, lograron despedir a algunos miembros del grupo. Pero los que quedaban continuaban la lucha. Sabían que era muy importante que el resto de los trabajadores supiera que había una mínima organización contra el "charrismo".

En 1979 hubo un movimiento espontáneo provocado por la introducción de maquinaria moderna que obligaba a elevar las cargas de trabajo. Fue un brote fugaz, pero fuerte, que abarcó a varios departamentos.

Este pequeño movimiento, que agrupó a una media centena de trabajadores, anticipaba el camino a seguir. La empresa y los "charros" despidieron a los que identificaron, pero quedaron otros que ya tenían una buena experiencia que utilizarían posteriormente.

La denuncia y las demandas de Vanguardia Democrática caían en terreno fértil, pero su acción no era todavía suficiente como para garantizar la organización masiva y la movilización. Sólo incrementaba el fuerte descontento hacia los "charros".

En mayo de 1981, como todos los años, la patronal escamoteó el reparto de utilidades, con el argumento de que estaba en quiebra; los trabajadores no lo creyeron, pues la empresa amplía sus instalaciones e introduce maquinaria nueva constantemente. Los "charros", como siempre, avalaron a la empresa.

Ante la negativa de la empresa de realizar el reparto de utilidades, varios trabajadores de diferentes departamentos, que encontraban intolerable una nueva burla, se organizaron. Se reunieron por fuera de la fábrica, se hicieron de ayuda y asesoría legal, y se dispusieron a convencer a los demás obreros de expulsar a los "charros". Aunque la empresa y los "charros" identificaron a dos trabajadores y los expulsaron de inmediato, el resto consideró que la tarea tenía que ser llevada a cabo lo más rápidamente posible.

El lunes 25 de mayo pasado, los "charros" ya tenían una larga lista de trabajadores a los que pensaban expulsar. Pero esa misma mañana, los trabajadores organizados llamaron a todos los departamentos a un paro general, detuvieron a los trabajadores que se disponían a salir del turno de la noche y organizaron a cientos de compañeros en una asamblea fuera de la fábrica que decidió la expulsión física de los "charros". Por lo pronto, Ricardo Hernández —miembro del Comité Ejecutivo del sindicato— y el delegado Ramos salieron abucheados y con uno que otro empellón.

Los trabajadores demostraron que la movilización y la organización son los medios para derrocar a los dirigentes vendidos y corruptos. Bastaron que el descontento se materializara en una mínima organización, con una dirección hábil, y un llamado al paro general para lograr buenos resultados.

Definitivamente, en poco tiempo los trabajadores han aprendido a luchar. Ya no existe el miedo generalizado. Ahora saben que son ellos los que van a resolver los problemas de inseguridad en el trabajo, de salubridad, de salarios, de falta de democracia sindical; en fin, todos los añejos problemas y necesidades que ahora se disponen a discutir para darles solución.

Se han sucedido las asambleas, una general el miércoles 27 de mayo y otras por turnos el sábado 6 de junio. Se está discutiendo con la empresa y la Secretaría del Trabajo un pliego de peticiones. Es de esperarse que la empresa y la secretaría darán largas a las negociaciones para dar tiempo a que los "charros" preparen la ofensiva. La empresa, el gobierno y los "charros" intentarán golpear al movimiento.

El avance de los 3 mil trabajadores de FISISA es muy importante, pero el enemigo es fuerte. Los trabajadores deben consolidar su organización sindical, y deben impulsarse la movilización y la participación de todos los trabajadores. Hoy que tienen en sus manos su propia organización, no deben descuidarla. Ante las presiones y los ataques del enemigo de clase, deben responder como hasta hoy lo han hecho. Les corresponde a los trabajadores de FISISA demostrar a otros obreros que es posible desarrollar y profundizar la incipiente democracia sindical que han ganado con la lucha.

El Partido Revolucionario de los Trabajadores se une al entusiasmo de los obreros de FISISA y les ofrece su solidaridad incondicional. De la misma manera, llama a las organizaciones sindicales y políticas de los trabajadores a sumarse a la solidaridad. No podemos dejar solo al movimiento ante los futuros embates de los "charros" y la empresa.

Adelante, compañeros de FISISA; su lucha es nuestra lucha. ■

Congreso antidemocrático del sindicato del Inmecafé

Por Enrique Hernández

Del 10 al 13 de junio se realizó en Cordoba, Veracruz, el Quinto Congreso Nacional Extraordinario del Sindicato Nacional de Trabajadores del Instituto Mexicano del Café (SNTINMECAFE). Durante el congreso abundaron los métodos antidemocráticos por parte de los representantes del Comité Ejecutivo Nacional (CEN) y del Comité Nacional de Vigilancia (CNV) del sindicato. Así, por ejemplo, no se dieron copias a los delegados de la ponencia presentada por el CEN. Simplemente, un comisionado del CEN se limitó a leerla y las propuestas se fueron aprobando sin discusión alguna dado el férreo control que sobre los delegados ejercía el Comité Ejecutivo Nacional.

Sin embargo, no dejaron de oírse las voces críticas. De esta manera, Salvador Ruíz Fierro, Secretario General Seccional del SNTINMECAFE en Atoyac, Guerrero, y militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), pidió la palabra para denunciar las maniobras antidemocráticas de la dirección y para hacer una serie de exigencias. Ruíz Fierro hizo hincapié en la necesidad de establecer la proporcionalidad en la dirección del sindicato; esto es, que cada planilla pueda contar con representantes en el CEN de acuerdo con los votos obtenidos. Esta propuesta fue rechazada. Igualmente fue rechazada su propuesta de que se le quitaran al CEN y a la CNV las facultades extraordinarias que hasta hoy les permiten sancionar a trabajadores sin que las bases conozcan las razones ni puedan opinar sobre ellas y las sentencias, así como las que le permiten a la dirección mandatar delegados a la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE) sin que haya una elección democrática de los mismos y designar, también sin elección previa, a las comisiones de Escalafón, Higiene y Capacitación Sindical.

Al compañero Ruíz Fierro no sólo se le impidió argumentar sus posiciones sino que, además, se le sancionó por hacer "caracterizaciones irresponsables" de la dirección del sindicato. La sanción consistió en una moción pública, pero es muy probable que se trate de obstaculizar su gestión sindical en Atoyac con el fin de enfrentarlo con los trabajadores. De ahí la necesidad de fortalecer el trabajo entre las bases de la sección. ■

Se consolida el triunfo democrático en el STAISUAG

Por Fausto Avila

Después de que las fuerzas democráticas ganaron el Comité Ejecutivo en el Sindicato de Trabajadores Administrativos y de Intendencia al Servicio de la Universidad Autónoma de Guerrero (STAISUAG), los "charros" y los elementos patronales pretendieron escamotearles el triunfo. En efecto, el día 23 de abril éstos impulsaron una reunión con el propósito de nulificar en ella los resultados electorales. Como las bases no asistieron a dicha reunión en lo que fue un claro rechazo a la maniobra, optaron por tomar las oficinas sindicales con apoyo de la policía judicial. Allí permanecieron usurpando la representación sindical y tratando los problemas laborales con el rector de la universidad —que les impulsaba— hasta que el 4 de junio pasado los trabajadores, en asamblea general, acordaron desalojarlos, suspenderles sus derechos sindicales por tres años e imponerle a cada uno de ellos una multa de 500 pesos —dinero que será empleado para renovar el edificio sindical, que fue averiado y saqueado.

La asamblea general del 4 de junio, que contó con la asistencia de 402 socios, ratificó el triunfo de las fuerzas democráticas con una votación de 274 a favor del Comité Ejecutivo electo, 121 en contra y siete abstenciones; la votación fue realizada con la presencia de la Comisión de Honor y Justicia del H. Consejo Universitario. Era necesario realizar dicha ratificación en la medida en que el rector pretendía seguir tratando los asuntos sindicales con los "porros" y golpeadores que tenían en su poder las oficinas con el argumento de que lo haría con quien contara con la mayoría.

Los trabajadores que por engaño aún seguían apoyando a "charros" y patronales los han venido abandonando poco a poco al ir comprobando sus verdaderas intenciones, de manera que hoy estas corrientes sólo se sostienen por el apoyo directo que les da el rector José Enrique González Ruíz —supuestamente de izquierda—, quien ha subordinado los derechos de los trabajadores a los intereses particulares de la administración universitaria. Esta ha despedido trabajadores, violado constantemente el Contrato Colectivo de Trabajo, desconocido el derecho de huelga, promovido enfrentamientos entre el sindicato y los estudiantes, e intentado construir sindicatos paralelos controlados directamente por ella con el objetivo de dividir a los trabajadores. A todo esto las autoridades le han sumado su trato grosero, altanero, despótico y de desprecio hacia los trabajadores. Así, en este momento, se adeuda al sindicato el pago del aumento salarial retroactivo de enero a marzo, el pago de la despensa familiar hasta junio y el descuento indebido de un día de salario por un paro de labores realizado precisamente contra esta política, entre otras cosas.

La ratificación de la elección del Comité Ejecutivo democrático en el STAISUAG es, por lo tanto, un nuevo triunfo de las fuerzas democráticas. El sindicato debe ahora continuar su lucha por que las autoridades de la UAG respeten los derechos de los trabajadores. ■

directorio

Bandera Socialista

Organo del movimiento por el Partido Revolucionario de los Trabajadores (Sección Mexicana de la Cuarta Internacional), Asociación Política Nacional. Por acuerdo de la Comisión Federal Electoral, el mPRT obtuvo su registro como Asociación Política Nacional el 28 de noviembre de 1978 (el acuerdo apareció publicado en el Diario Oficial el día 29 de ese mismo mes). Dado el carácter antidemocrático de la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales, que no le permite a un partido "ostentarse" como tal si es reconocido por el gobierno sólo como asociación política, el PRT tuvo que incluir las palabras "movimiento por el" (señaladas con una "m") a[illegible] e de su nombre.

Director: Héctor de la Cueva. Consejo de Redacción: Manuel Aguilar Mora, Arturo Anguiano, Alfredo López, Margarito Montes Parra, Ricardo Pascoe, Sergio Rodríguez, Edgard Sánchez. Equipo Técnico: Valentín González, Enrique Hernández, Agustín del Moral, Francisco Ramírez, Martha Rodríguez, Victoria Romo. Fotografía: Ma. Esther Alvarado, Eduardo Lugo. Administración: Ruth Betancourt. Domicilio de la Redacción y de la Administración: Baja California 71, Colonia Roma, México 7, DF. Teléfono: 584 9208. Impreso en Litho Dalumcarán, teléfono 763 1275.

Los artículos firmados no expresan necesariamente el punto de vista de esta publicación. Bandera Socialista aparecerá todos los lunes de 1981 excepto el 5 de enero, el 13 de abril, el 14 de diciembre, el 21 de diciembre, el 28 de diciembre, y los lunes que coincidan con la realización de la escuela de cuadros y el congreso del partido programados para este año y cuyas fechas exactas daremos a conocer posteriormente. Toda correspondencia debe ser enviada a nombre del Director al Apartado Postal 11-423, México 11, DF.

Suscripciones en la República Mexicana. Por correo ordinario de tercera clase (sobre abierto); seis meses $120.00 MN; por correo ordinario de primera clase: seis meses $180.00; por correo aéreo: seis meses $150.00. Suscripciones al exterior de la República Mexicana. Por seis meses, correo aéreo de tercera clase: Norteamérica, posesiones de EUA, Centroamérica y Las Antillas: $10.00 US Dlls.; Sudamérica: $8.50 US; Europa: $15.00 US.

Las suscripciones por un año cuestan el doble de las de seis meses.

Cierre de esta edición 11 de junio

Acermex: historia de una lucha obrera inquebrantable

A pesar de los salvajes golpes recibidos, los trabajadores se mantienen en el combate



Por José David

Perteneciente a la rama de la industria metalmecánica, Acermex es una empresa con presencia en el ámbito nacional. Esto es, en primer lugar, debido a la influencia que el poderoso grupo Alfa —al que pertenece la empresa— tiene en la economía mexicana. La segunda razón de la notoriedad de Acermex la constituyen los ataques de la patronal a los trabajadores, pues el mencionado grupo industrial trata de destruir a cualquier precio a todo sindicato democrático y de imponer a "representantes" obreros afines a sus posiciones en las empresas que controla.

A consecuencia de dicha política empresarial, los trabajadores de Acermex han desarrollado toda una lucha por la democracia sindical y en contra de la represión, lucha que no sólo ha repercutido en el Municipio de Naucalpan, Estado de México —donde se ubica la planta—, sino que ha tenido trascendencia en todo el país.

Un poco de historia

En agosto de 1977, los obreros de Acermex destituyeron en una asamblea al Comité Ejecutivo (CE) del sindicato, el cual se encontraba coludido con la empresa y permitía todo tipo de violaciones al Contrato Colectivo de Trabajo (CCT). La gestión del CE democrático que entonces resultó electo se inició con la revisión contractual de enero de 1978; entre otras demandas, los trabajadores exigían un aumento salarial superior al diez por ciento (el tope salarial en ese momento) y el cese del saqueo de la maquila a talleres particulares propiedad de los gerentes de la fábrica.

Después de dos meses en huelga —la primera en la empresa—, el sindicato obtuvo un triunfo. Sin embargo, la respuesta de la patronal no se hizo esperar. Contando con permiso verbal, varios trabajadores salieron de la planta por espacio de dos horas para ver un juego de fútbol en la televisión; a su regreso, sesenta compañeros fueron despedidos por "abandono de trabajo". Aprovechando el desconcierto causado, la compañía impuso un comité "charro" y separó a una parte de la planta, que desde entonces tiene la razón social Motocicletas Carabela.

En agosto de 1979 fue derrocado nuevamente el comité espurio y se reinició el proceso democrático en el sindicato, si bien con un alto costo, pues ese mismo mes fueron secuestrados y posteriormente asesinados los trabajadores Arturo Cervantes y María Esther Montiel.

Pero el segundo CE democrático recogió las experiencias de la primera huelga y logró todo un éxito en la revisión contractual de 1980. Las movilizaciones durante el periodo de prehuelga obligaron a la empresa a ceder en casi todos los puntos y la revisión se cerró con grandes avances para el sindicato.

De nueva cuenta, no obstante, la patronal pudo asestar un nuevo golpe. Seis meses después de la revisión, en junio de 1980, fueron despedidos sin base legal alguna el CE y cuarenta y cinco delegados. El emplazamiento a huelga por su reinstalación nunca se realizó, ya que los líderes de la cuarta sección de la Confederación de Trabajadores de México (CTM, a la cual pertenece el sindicato de Acermex) alargaron los trámites para ello y finalmente dieron carpetazo al asunto. Fue así como, luego de dos meses de lucha, el segundo despido masivo en Acermex no pudo ser echado atrás, merced a la traición de los "asesores" de la CTM.

Pese a los repetidos golpes, los trabajadores eligieron un tercer Comité Ejecutivo democrático. Nuevamente, sin embargo, la empresa respondió: a los quince días de haber entrado en funciones el nuevo Comité Ejecutivo, cuarenta y seis compañeros fueron despedidos, entre ellos siete delegados departamentales. Se decidió realizar un nuevo emplazamiento a huelga, pero dada la debilidad del sindicato sólo se logró la reinstalación de cinco de los despedidos.

Los últimos acontecimientos

A pesar de la debilidad de la organización, en la revisión salarial de febrero de este año se obtuvo un aumento del treinta y cinco por ciento, retroactivo a enero. Una vez más, la empresa lanzó su ofensiva contra el sindicato, precisamente al no pagar con aumento el mes de enero. Asimismo, volvió a despedir por medio de artimañas a los seis integrantes del Comité Ejecutivo, a los que acusó, entre otras cosas, de "insultar a la empresa". La represión, además, no paró allí. El jueves 23 de febrero, los miembros del CE despedidos fueron secuestrados a bordo de un automóvil marca Volkswagen, color azul, con placas 536BTR del DF, a fin de presionarlos para que aceptaran su "liquidación". Sus secuestradores no lo lograron y posteriormente los liberaron, pero durante los diez primeros días de abril fueron despedidos veintisiete trabajadores más.

Todo esto llevó a los trabajadores a decidir un nuevo emplazamiento a huelga para el 18 de mayo de 1981, pero a tres días del vencimiento del plazo los asesores de la cuarta sección de la CTM —Rodolfo Trejo, Adrían Díaz y Máximo López— firmaron a espaldas de la base el desistimiento del emplazamiento. El 17 de mayo, en asamblea general, los trabajadores destituyeron a estos "asesores" y nombraron en su lugar a elementos democráticos.

Lo sucedido en Acermex es una muestra clara de la política represiva que, en claro contubernio con el gobierno, desarrollan los industriales del país en contra del movimiento obrero. Pero también es una muestra de la combatividad de los trabajadores, que no cejan en su lucha cotidiana contra la patronal y el "charrismo". Así, actualmente existe una coordinadora intersindical en la zona industrial de Naucalpan —en la cual participan los obreros de Acermex—, que busca concretar una respuesta organizada a la embestida patronal de austeridad y represión. Dicha coordinadora organizó una marcha obrera realizada en Naucalpan a fines de mayo y un mitin frente a la Secretaría del Trabajo que tuvo lugar a principios de junio.

El apoyo solidario que hoy presta la coordinadora a la heroica huelga de Texlamex se ha convertido en el punto de arranque para extender la solidaridad a todos los sindicatos en lucha de Naucalpan y, fundamentalmente, a los combativos trabajadores de Acermex. ■

Se agudiza la represión en Square D'

Despidos, agresiones físicas y pistoleros a puerta de fábrica

A últimas fechas, la represión patronal en la fábrica Square D' de México, ubicada en Iztapalapa, se ha venido intensificando de manera alarmante. Las medidas represivas instrumentadas por la empresa, en contubernio con la camarilla burocrática conformada por algunos miembros del Comité Ejecutivo del Sindicato de Obreros de Square D', han ido desde la represión laboral y sindical hasta la abierta agresión física y la intimidación con la presencia a la puerta de la fábrica de "gatilleros" al servicio de la empresa y los "charros". Al respecto, es importante aclarar que si bien la actual dirección del sindicato fue electa en asamblea general después de todo un periodo de lucha contra el "charrismo", en muy corto tiempo entró en una dinámica de fuerte burocratización, al grado de que, en la actualidad, la gran mayoría de los trabajadores la considera como una dirección "charra".

La ofensiva patronal tomó forma desde finales del año pasado cuando, en vísperas de la revisión contractual y para preparar el terreno favorable a sus intereses, la empresa despidió a un miembro destacado de la Comisión Revisora que se negó a prestarse a sus maniobras. Poco después fueron igualmente despedidos Isauro Pérez Jiménez y Esteban Hernández Santiago, miembros del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y del Grupo Sindical Democrático de Obreros de Square D'.

Más adelante, el 26 de abril, estos mismos compañeros sufrieron un intento de secuestro de parte de agentes de la policía y "gatilleros" al servicio de la empresa cuando se presentaron a una asamblea general del sindicato que iba a realizarse en el auditorio del Congreso del Trabajo a informar de los resultados de su demanda de reinstalación (ver **Bandera Socialista** número 189). Correspondió al propio Comité Ejecutivo del sindicato justificar la agresión, arguyendo que la presencia de agentes y "gatilleros" se debía a que en el auditorio se encontraban altas autoridades de la Secretaría del Trabajo. Sin embargo, desde el día de la agresión varios de los "gatilleros" que participaron en la misma se encuentran cotidianamente a la puerta de la fábrica para intimidar a los obreros e impedir la distribución de la **Hoja Sindical**, que es el órgano informativo del Grupo de Obreros Democráticos de Square D'.

Asimismo, unos días después de dicha asamblea general —que finalmente fue saboteada por los "charros"— un buen número de trabajadores del Departamento de **Breakers** fue despedido por el solo hecho de haber manifestado sus ideas.

Del mismo modo, el 23 de mayo —en una prueba más de la coincidencia de los intereses de la empresa con los de los burócratas del Comité Ejecutivo— José Luis Villas, Secretario del Exterior, y José Carmona, Secretario de Trabajo y Conflictos, agredieron a golpes a Miguel Vargas Hernández, militante del PRT, y a otro trabajador democrático despedido, cuando éstos repartían el periódico **Hoja Sindical**. Sin embargo, la gran mayoría de los trabajadores protestó ante esta nueva agresión de los "charros", que ante su impotencia frente a los argumentos del grupo de obreros democráticos han decidido al parecer tratar de liquidarlo físicamente.

Por lo que respecta a los despidos, hasta la fecha son ya más de once los compañeros a los que la empresa les rescinde el contrato por motivos políticos o por el simple hecho de pertenecer al sindicato y defender sus derechos.

Otra forma que ha revestido la ofensiva patronal ha sido la de presionar y chantajear a los trabajadores para que agredan a los compañeros democráticos que buscan dar una alternativa a la crisis que vive el sindicato. Esto es más evidente en el Departamento de Bobinas, en donde en su mayoría trabajan mujeres a quienes la empresa presiona para que delaten a los miembros del grupo de sindicalistas democráticos.

El PRT protesta enérgicamente por las provocaciones y agresiones que la empresa Square D' ha desatado en contra de los obreros democráticos, exige la reinstalación de los despedidos, y llama a todas las organizaciones obreras, democráticas y de los trabajadores a solidarizarse con la lucha de los obreros de Square D', sobre todo cuando hasta su propia integridad física está amenazada. ■

El PRT conquistó su registro

Reportaje de la sesión de la CFE

Por Enrique Hernández

En punto de las 18:00 horas del 11 de junio de 1981 dio inicio la sesión de la Comisión Federal Electoral (CFE) en la que se decidiría sobre el registro de nuevos partidos políticos.

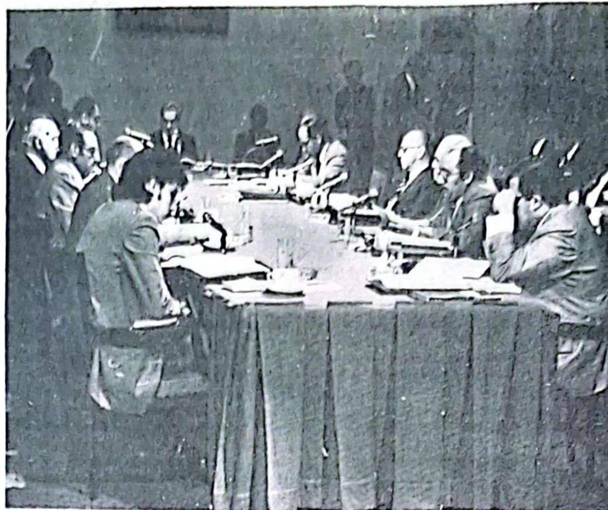
Al fin, después de la lectura del acta de la sesión anterior y de un aburrido informe del Presidente del Registro Nacional de Electores sobre el avance de los trabajos para elaborar el nuevo padrón electoral —la campaña "un vecino te preguntará"—, se pasó al punto que los dirigentes y miembros del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) que nos encontrábamos presentes esperábamos ansiosos. El día anterior, el licenciado Jesús Ortega Martínez, diputado del Partido Socialista de los Trabajadores (PST), había anunciado a la prensa que, pese a la oposición de su partido y del Partido Acción Nacional (PAN), la resolución de la Subcomisión Dictaminadora, encargada de presentar una propuesta sobre si se registraba o no a los partidos que lo habían solicitado, era que se debía registrar tan sólo al PRT y al Partido Socialdemócrata (PSD).

Dantón Rodríguez, Secretario Técnico de la CFE, dio entonces lectura a un documento donde se expresaba, en resumen, que, en tanto que el PRT había cumplido con todos los requisitos que marca la ley electoral vigente, nuestra organización tenía derecho al registro como Partido Político Nacional, condicionado al resultado de las elecciones de 1982.

Cuando terminó la lectura del documento empezamos a creer que era cierto; que el gobierno había tenido que reconocer nuestra presencia política nacional, que no había podido encontrar pretexto alguno para negarnos el registro, que habíamos conseguido enfrentarlo a su propia legalidad, que la intensa campaña que desarrollamos durante varios meses había tenido éxito. Sin embargo —aunque ésta era ya la palabra del gobierno y éste controla antidemocráticamente a la CFE—, aún había que esperar la discusión y la votación formal de la CFE.

El primero en pedir la palabra fue el comisionado del Partido Popular Socialista (PPS), profesor Jesús Luján Gutiérrez. Como esperábamos y al igual que en 1978, cuando obtuvimos el registro como Asociación Política Nacional, el PPS se opuso con vehemencia a nuestro registro. El principal argumento del PPS para oponerse al registro del PRT fue que "debe haber consecuencia entre lo que se dice y lo que se hace". En ese sentido, afirmó el profesor Luján, "el PRT dice no pertenecer a la Cuarta Internacional pero en realidad sí pertenece". Más aún, el PRT "fue organizado por Ernest Mandel en Monterrey, en 1972, cuando unificó a varias tendencias trotskistas". No pudimos contener la risa. Parece que Luján no está bien informado. En primer lugar, el PRT nunca ha negado ser miembro de la Cuarta Internacional y, en segundo lugar, en 1972 todavía no se daba la escisión entre las tendencias del trotskismo cuya reunificación en 1976 daría lugar al PRT. El camarada Mandel sí estuvo en Monterrey, pero en 1975 y para dar unas conferencias sobre el movimiento estudiantil, y en ese entonces aún faltaba mucho tiempo para que se fundara el Partido Revolucionario de los Trabajadores.

El PPS no pudo decir más que eso. Inmediatamente después, empezó a despotricar contra nosotros en el típico estilo estalinista: que si el trotskismo es una corriente contrarrevolucionaria, que si es pequeñoburguesa, que si es agente del imperialismo —cuentos que incluso ya muy pocos estalinistas arcaicos se tragan. Luján, por supuesto, no dio pruebas concretas para fundar sus acusaciones ni, mucho menos, proporcionó argumentos que demostraran que no cumplíamos con



La Comisión Federal Electoral durante la sesión del 11 de junio, en la que el Partido Revolucionario de los Trabajadores obtuvo su registro.

los requisitos que exige la ley para obtener el registro. Parece que no quiso meterse en un terreno tan peligroso para un partido que cada vez representa menos, si es que todavía representa algo, en la vida política de este país y que sólo se mantiene por una graciosa concesión del gobierno.

A continuación, tomó la palabra el diputado Jesús Ortega Martínez, del PST. Dijo el licenciado: "el registro de nuevos partidos atenta contra la Reforma Política, porque promueve la dispersión y la confusión". Tampoco se refirió a la ley que ellos mismos han apoyado con tanta vehemencia; tampoco demostró que no cumplíamos los requisitos. Tan sólo expresó el miedo que tiene un partido como el PST de que se registre a un partido que ha estado presente en los movimientos populares de los últimos años.

En seguida, hizo uso de la palabra el representante del Partido Comunista Mexicano (PCM), Samuel Meléndrez. Dijo que su partido apoyaba sin reservas la decisión de la Subcomisión Dictaminadora con respecto al PRT y saludó el virtual registro de nuestro partido. Resaltó la "calidad y fuerza política obrera y campesina" del PRT. Señaló que el trotskismo es una corriente del movimiento obrero y que argumentos como los del PPS eran calumniosos y pertenecían al "arsenal ideológico estalinista" que sirvió para justificar "el asesinato de miles de militantes bolcheviques en los años veintes y treintas".

Después del representante del PCM, intervino el comisionado del derechista Partido Acción Nacional (PAN). Hizo sólo "dos breves consideraciones para, al igual que los representantes de los "socialistas" PST y PPS, oponerse al registro de nuestro partido. La principal fue también que supuestamente hay una contradicción entre "ser de la Cuarta Internacional y no serlo" (!). Al igual que el profesor Luján, hizo caso omiso del hecho de que las resoluciones políticas del PRT son tomadas por la dirección nacional, por los órganos regulares nacionales y, en última instancia, por el congreso nacional, lo cual, sin embargo, tuvo que ser reconocido por el PRI y el gobierno.

Después del PAN, le tocó su turno al representante de otro partido de derecha, el Partido Demócrata Mexicano (PDM). Este señor sólo habló para informar que la subcomisión "no le informó" de sus trabajos. Por lo tanto, ante la "falta de información", dijo que se iba a abstener en las votaciones.

Después habló el representante del PRI, Rocha Cordero —ex Procurador General de la República. Se limitó a decir que el PRT cumplía los requisitos y que acordaba con los resultados de la investigación de la subcomisión. Después rebatió al representante del PST. Este hecho fue sorprendente y una muestra más de las virtudes camaleónicas del PRI, ya que dijo que ese partido debía "atenerse a los hechos y reconocer la ley". Eso era desde luego justo pero, como se recordará, Rocha Cordero es precisamente quien semanas antes había declarado a la prensa nacional algo muy parecido a lo que dijo Jesús Martínez, del PST: que debía evitarse la dispersión y que sólo debían existir tres partidos —izquierda, derecha y centro. Esto muestra cómo se las gastan los señores del PRI. Cuando la orden llega, argumentan lo que sea, aun lo contrario de lo que antes sostenían. La verdad de las cosas es que, enfrentados a su propia ley y ante la movilización lograda por el PRT, tuvieron que ceder. Por eso, ahora Rocha Cordero se presenta como el más estricto cumplidor de la ley.

En su turno, el representante del senado de la república, también del PRI, con bastante desgano dijo que había que ajustarse a la ley, y reconoció que el trotskismo es una corriente nacional y que había cumplido con los requisitos.

Le tocó entonces su turno al representante del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), quien se limitó a decir que estaba de acuerdo con "papá gobierno" y que daba su aprobación al dictamen. Debido seguramente al trabajo que le costaba hablar —dada su avanzada edad—, no dijo más.

Finalmente, tomó la palabra el representante de la Cámara de Diputados —también del PRI, por supuesto. Dijo que la subcomisión no calificaba documentos o posiciones ideológicas y que lo único que había hecho era apegarse a la ley. En contraposición a lo alegado por el PPS y el PST dijo que la legalidad "debe ir de la mano de la objetividad". Señaló que, en última instancia, el pueblo decidirá quién conserva el registro y quién lo pierde. Se extendió sobre los valores de la objetividad y la honestidad políticas. Cinismo puro, como lo demostró con su actitud cuando se negó el registro a otros partidos de izquierda con argumentos falaces.

Después de las intervenciones de todos los comisionados, el profesor Luján del PPS pidió la palabra para despotricar de nuevo contra la Cuarta Internacional y para suscitar de nueva cuenta nuestra hilaridad al decir que "tenía pruebas de la acción subversiva de la Cuarta", que había "documentos probatorios de que Ernest Mandel envió emisarios a Checoeslovaquia a causar disturbios en 1968".

Después de la intervención de Luján, se pasó a votar el dictamen. Los tres representantes del PRI —el oficial del partido, el de la Cámara de Diputados y el de la Cámara de Senadores— votaron a favor; el representante del PARM, desde luego, a favor; y el del PCM, también a favor. En contra votaron la derecha —el PAN—, y los "socialistas" PPS y PST. El Partido Demócrata Mexicano se abstuvo "porque no se le informó".

La siguiente etapa de la sesión fue el informe y la discusión del dictamen que proponía registrar al Partido Socialdemócrata. Esta propuesta fue menos discutida, pero al final los resultados fueron muy similares: los tres representantes del PRI votaron a favor, al igual que el PARM y el PCM; votaron en contra PAN, PPS y PST; el PDM se abstuvo.

Después se escenificó una increíble farsa antidemocrática —independientemente de que, de por sí, ya lo era toda la sesión. Se negó en bloque el registro al resto de las organizaciones solicitantes. Se rechazó al montón de membretes, muchos de los cuales no existían el día anterior a la expedición de la convocatoria. Pero, mañosamente, se negó el registro a cinco organizaciones de izquierda con los argumentos más absurdos. Un caso increíble por su cinismo fue el del Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT). Dentro de la izquierda no hay un partido más chatamente nacionalista, provincialista, y respetuoso de la ley y la Constitución que éste. El PMT, incluso, ni siquiera reivindica al marxismo y a la revolución socialista. Y, sin embargo, se le negó el registro porque ¡"no consigna en sus documentos que respetará la Constitución, porque omite decir que no se afiliará a organizaciones extranjeras y porque no dice que luchará dentro de la ley por sus objetivos"! Con razón, el PCM protestó por esta arbitrariedad. Rocha Cordero, representante del PRI, respondió que no había tal arbitrariedad, que en el caso del PMT sólo se había cumplido con la ley, y que la dirigencia del PMT —"formada por hombres respetables y de juicio amplio"— debió haberse dado cuenta desde hace cuatro años de cuáles eran los requisitos establecidos por la ley y cumplirlos si quería que su partido fuera registrado. Agregó que en el futuro el PMT tendría la posibilidad de "enmendar su error".

Para negar el registro a la Unidad de Izquierda Comunista (UIC) y al Partido Socialista Revolucionario (PSR) se dieron argumentos similares. Estos partidos, de clara orientación reformista, fueron rechazados igualmente por ¡no respetar la Constitución!

El caso del Partido del Pueblo Mexicano (PPM) fue diferente. No se dieron argumentos de ese tipo, sino que se le arrebató el registro con el pretexto de que no cumple los cuatro años que marca la ley para ser registrado —le faltan dos meses para cumplirlos. En realidad, se trataba de que su registro no era "oportuno" políticamente.

Al Partido Obrero Marxista (POM, antes Liga Obrera Marxista —LOM) se le negó el registro arguyendo que los documentos presentados "carecen de personalidad jurídica" y que no demostró haber tenido actividad política durante los cuatro años anteriores a la expedición de la convocatoria.

Después de la discusión —en la que el PRI insistió en que había que apegarse a la ley—, se llegó a la votación. El único voto en contra y en defensa de los partidos de izquierda excluidos fue el del PCM.

El hecho es que el PRT ha sido ya registrado. No hay duda, el PRT cumplía con todos los requisitos de ley pero, sobre todo, fue registrado por la fuerza de su movilización. Ahora, por primera vez en la historia de México, el marxismo revolucionario cuenta con registro legal para presentar una alternativa clasista y de lucha a los trabajadores y sus aliados. ■

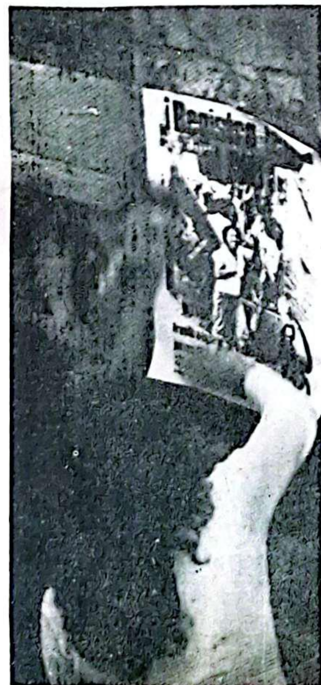
El PRT arrancó su registro

El Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) ha conquistado su registro legal como Partido Político Nacional. El 11 de junio, la Comisión Federal Electoral (CFE) se vio obligada a conceder finalmente el registro condicionado al resultado de las elecciones de 1982 al PRT. En esa misma sesión fue registrado también el Partido Socialdemócrata (PSD) y fueron rechazadas las solicitudes del resto de las organizaciones que lo reclamaban.

El registro del PRT es un legítimo triunfo del partido y de las fuerzas que se movilizaron en apoyo a su derecho, tanto sus amigos y simpatizantes como en general los defensores de las libertades democráticas. No hay duda, el gobierno no "otorgó" el registro al PRT, éste le fue arrancado con la fuerza de una intensa campaña de movilizaciones; de propaganda en la calle, en centros de trabajo y estudio, y en los medios masivos de comunicación; de acciones unitarias con otras organizaciones; de acciones partidarias que mostraron el calibre del PRT; con la demostración irrefutable —que no concedió pretexto alguno al gobierno para negárselo— del derecho del PRT a ser registrado aun bajo las actuales condiciones antidemocráticas establecidas en la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LFOPPE).

El PRT logró así el respeto a un derecho cuyo reconocimiento venía reclamando desde hace mucho. Ya en 1977-78 el PRT había reclamado su reconocimiento legal. Entonces, el gobierno pretextó arbitrariamente que el PRT no tenía la antigüedad requerida para ser registrado como partido político y lo reconoció sólo como asociación política. Dejando claro que no se renunciaba a obtener el registro como partido político, el PRT aceptó el **status** de asociación sólo para estar en mejores condiciones para remprender más tarde la lucha por su reconocimiento como partido. Nuestra organización, a pesar de tener que usar para asuntos formales la ridícula "m" que señalaba que legalmente todavía no era partido sino "movimiento por el partido", siguió desarrollando en los hechos su actividad como partido y siendo conocida públicamente como PRT.

A principios de este año volvimos a la carga sobre nuestro derecho al registro. Fueron muchas las voces que aseguraron que era una lucha perdida. Algunos que tenían derecho a pedir su registro y a los que les propusimos una lucha unitaria nos respondieron que la posición del gobierno era opuesta al registro de nuevos partidos y que no tenía caso tal esfuerzo. Tal era, por ejemplo, la posición de la dirección del Partido Socialista Revolucionario (PSR) en enero de 1981.



Poco a poco, en un principio conjuntamente sólo con el Partido Socialdemócrata, fuimos ganando apoyo al reclamo de que se expidiera la convocatoria para el registro de nuevos partidos. Finalmente, se obligó al gobierno, merced a una intensa campaña de agitación, propaganda y movilización —desarrollada especialmente por el PRT, la Liga Obrera Marxista (LOM) y el Partido Obrero Socialista (POS)—, a tomar posición frente al reclamo de que fuese expedida la convocatoria. Todavía cuando se reunió por primera vez en este año la Comisión Federal Electoral el gobierno se dio un plazo de treinta días para ver si era "oportuno políticamente" expedir la convocatoria para el registro de nuevos partidos. Por último, el 31 de marzo se lanzó la convocatoria y se dio como plazo para entregar solicitudes de registro todo el mes de abril.

Esa fue quizás la etapa más difícil. Ahí fue donde logramos el primer triunfo político frente al gobierno al ponerlo frente a su propia legalidad, frente a la disyuntiva de respetar o no su propia legalidad. Como señalamos entonces, al decidir si se expedía o no la convocatoria —si era "oportuno" o no expedirla—, el gobierno estaba de hecho decidiendo si habría registros o no. Entonces, cuando se expidió la convocatoria quedó claro que el gobierno había sido obligado a registrar. ¿A quiénes? No lo sabíamos entonces. Mantener la lucha era la única garantía para no ser excluidos.

Fue en este momento cuando las posibles organizaciones solicitantes dieron un giro. Muchas se presentaron entonces a solicitar también su registro. Muchos de los que habían dudado de hacerlo lo hicieron entonces. A pesar de ello, la mayoría de las organizaciones solicitantes se negaron a movilizarse por su propio registro, no digamos ya unitariamente por el registro de todos. No sería sino hasta el 5 de junio, en el mitin del Partido Comunista Mexicano (PCM), que algunas organizaciones se harían presentes con saludos o movilizándose por primera vez. Sin embargo, el 5 de junio —es decir, seis días antes de la decisión formal— ya era muy tarde para responder a las restricciones del gobierno.

El PRT siempre actuó con una firme convicción de su derecho al registro, pero jamás depositó confianza alguna en el gobierno. Algunas organizaciones solicitantes dijeron —nos dijeron— que ellas preferían esperar a conocer la decisión del gobierno. Dirigentes como Heberto Castillo argumentaron que ellos no mendigaban con pintas el registro. Nosotros seguimos otro método, el de la lucha. Nunca confiamos en que podíamos obtener el registro sin hacer nada. Siempre usamos nuestra arma de lucha.

Además, no sólo usamos la movilización. También jugó en nuestro favor la correcta orientación política seguida en 1978, cuando obtuvimos el registro como Asociación Política Nacional. Como habíamos previsto, esto nos permitió contar con condiciones políticas más favorables en la lucha por el registro en 1981. Otras organizaciones —como la LOM—, si bien usaron también la movilización, no gozaron de esa ventaja debido a su posición equivocada del '78.

De esta manera, el triunfo se lo arrancamos al gobierno después de una paciente y prolongada lucha por obligarlo a respetar nuestros derechos. Como en '78, cuando obtuvimos el registro como asociación política, durante la lucha que dimos este año por el registro como partido



fuimos objeto de amenazas de muerte, de provocaciones e intimidaciones, y numerosos camaradas fueron detenidos por la policía. Entonces, no fue fácil —no fueron pocos los problemas y el precio que tuvimos que pagar en estos años por nuestra orientación—, pero finalmente lo logramos. La lucha paga.

El Partido Revolucionario de los Trabajadores no está, sin embargo, satisfecho con la decisión de la Comisión Federal Electoral. No puede estarlo mientras la decisión del registro de nuevos partidos siga estando, como hasta ahora, en manos del gobierno. Gracias a ello, y a la restrictiva y antidemocrática ley electoral vigente, la Comisión Federal Electoral pudo perpetrar una nueva arbitrariedad, el rechazo de las demás solicitudes.

La decisión de rechazar las demás solicitudes es violatoria del derecho democrático de estas organizaciones políticas a existir legalmente, y de sus derechos políticos y electorales. El PRT protesta por ello y así lo hará notar en su primera comparecencia en la CFE ya como partido registrado. El PRT se opone también a que las decisiones de la Comisión Federal Electoral sean inapelables. Se compromete a seguir luchando por el registro de todos los partidos interesados. Por el hecho de tener el registro no cambiamos nuestra opinión sobre el carácter restrictivo de la LFOPPE y seguiremos luchando contra ella. Seguimos sosteniendo que los partidos tienen derecho a ser reconocidos legalmente por el solo hecho de existir; que la categoría de Asociación Política Nacional es un vulgar truco antidemocrático para escamotear derechos políticos; que el propio registro condicionado al resultado de las elecciones es restrictivo de las libertades democráticas; que, en todo caso, una vez que se impuso ese criterio cualquier organización que lo solicitara debería tener derecho a participar en elecciones para buscar su registro.

Queremos destacar nuestra solidaridad especialmente con los compañeros del Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), del Partido del Pueblo Mexicano (PPM), del Partido Socialista Revolucionario, del Partido Obrero Marxista (POM, antes LOM) y de la Unidad de Izquierda Comunista (UIC).

Los argumentos con los que se negó el registro a estas organizaciones son totalmente arbitrarios y mañosos. Destaca el absurdo de acusar al PMT de no respetar la Constitución, cuando que este respeto es motivo central de su orientación política. Igualmente destaca la arbitrariedad cometida contra el PPM, cuyos cuatro años de existencia se cumplen en septiembre. Por último, resulta una infamia la maniobra cometida contra la Liga Obrera Marxista, a la que Gobernación alentó para que cambiara su nombre al de Partido Obrero Marxista para después usar precisamente este cambio como pretexto para negarle el registro.

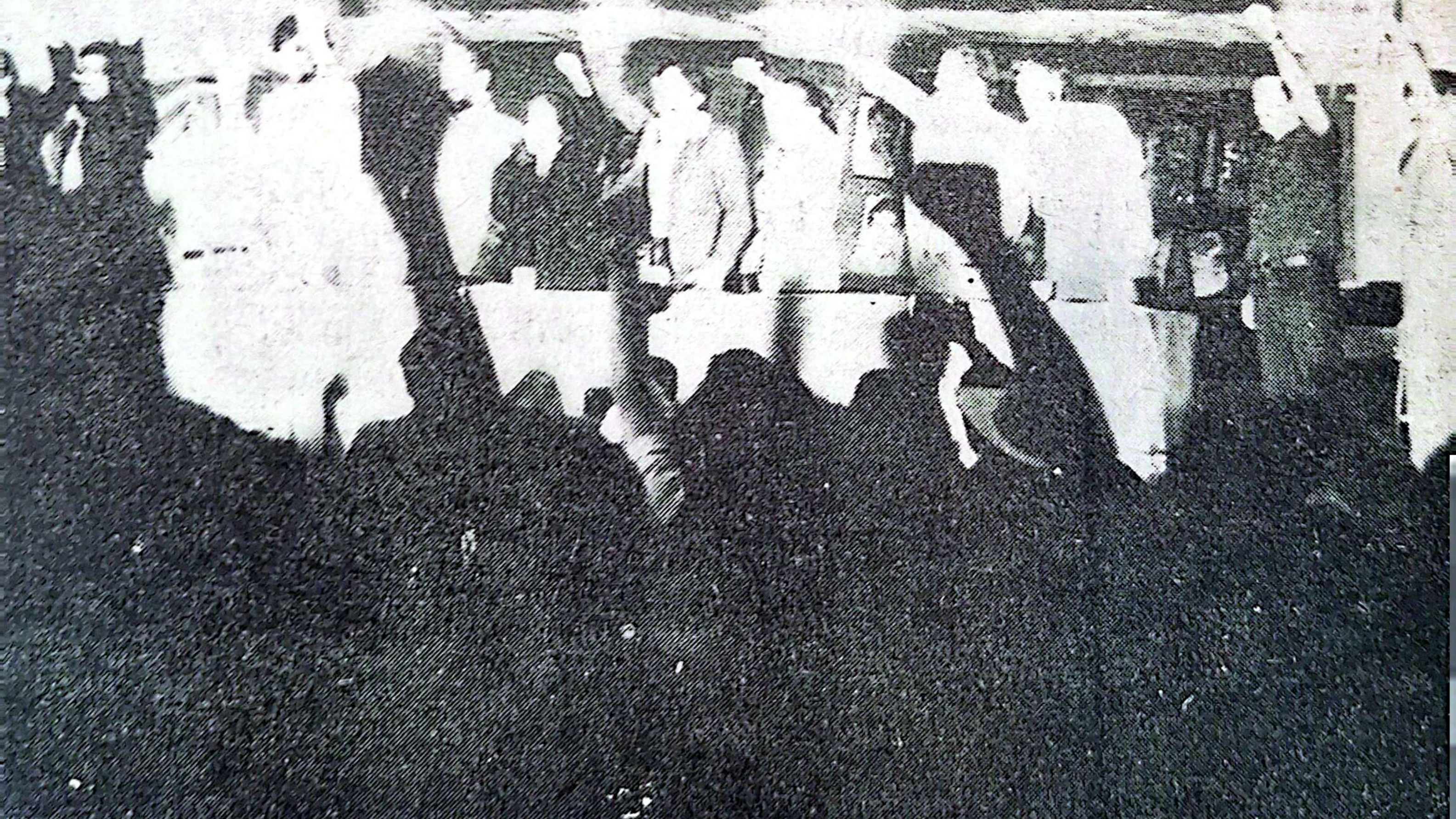
Desafortunadamente, muchos compañeros —especialmente el PMT y sus simpatizantes— han canalizado su justificado descontento no tanto en contra de la medida antidemocrática del gobierno como contra nuestro partido, menospreciando su conquista y haciéndolo objeto de numerosos ataques y calumnias. Esta nos parece una actitud profundamente incorrecta que debe ser reprobada por el movimiento de masas y a la que responderemos ampliamente en un artículo posterior. Los llamamos a evitar la provocación gubernamental tendiente a enfrentarnos.

El hecho es que por primera vez en México los marxistas revolucionarios cuentan con registro legal como partido. Sabremos utilizarlo en beneficio del movimiento obrero y sus aliados. Demostraremos cómo actúa un partido revolucionario en la legalidad y las elecciones.

El PRT reafirma su llamado a conformar un frente unitario de las luchas y los movimientos, así como de las organizaciones políticas socialistas y del movimiento obrero, para presentar un solo polo de clase en las elecciones de 1982. Reafirmamos nuestra propuesta de que la compañera Rosario Ibarra de Piedra sea la cabeza de una lista de candidaturas de unidad y lucha con una perspectiva proletaria en estas elecciones.

Estamos listos para cumplir nuestros compromisos.


¡REGISTRO LEGAL AL
P.R.T.!
ROSARIO
IBARRA DE PIEDRA: una
Candidatura unitaria y de lucha
para la Presidencia.
Partido Revolucionario de los Trabajadores.



20 mil personas en la marcha del 10 de junio

"10 de junio, no se olvida"

Por Agustín del Moral

A diez años de la matanza de aquel "jueves de corpus" de 1971, una sola frase coreada por miles de gargantas resumió la respuesta popular a la impunidad y la "amnesia" gubernamentales: "10 de junio no se olvida".

En efecto, para demostrar al gobierno que, lejos de lo que pretende, aquel crimen no ha sido olvidado ni lo será mientras los responsables no sean castigados y la política represiva liquidada, el pasado 10 de junio alrededor de 20 mil personas miembros de distintas organizaciones democráticas, populares, sindicales y políticas se manifestaron pública y unitariamente en una marcha que partió a las 17:00 horas del Casco de Santo Tomás —en donde fueran masacrados hace diez años alrededor de 300 estudiantes— y que después de recorrer algunas de las principales avenidas de la Ciudad de México concluyó, sin incidente alguno, a las 19:00 horas frente a las oficinas de la Secretaría de Gobernación, en donde se realizó un mitin.

Ahí tomaron la palabra varios oradores, entre los que destacó Rosario Ibarra de Piedra, dirigente del Frente Nacional contra la Represión (FNCR). En su discurso, Rosario Ibarra responsabilizó a las autoridades gubernamentales del sexenio pasado en su conjunto de la matanza del 10 de junio. Del mismo modo, hizo énfasis sobre la continuidad de la represión del gobierno del Partido Revolucionario



Institucional (PRI) en contra de los movimientos populares; sobre todo, remarcó la importancia que para enfrentar dicha represión ha tenido precisamente el FNCR.

Porque, como lo señaló Rosario Ibarra, ante la organización y la movilización populares el gobierno no ha dejado de responder con la represión, así ésta no se haya expresado ya en masacres como la del 2 de octubre y la del 10 de junio. Basta recordar la existencia de cuarenta presos políticos que aún no han sido amnistiados, las más de 480 personas "desaparecidas" por motivos políticos, los cientos de campesinos encarcelados por luchar por la tierra, el encarcelamiento de miembros de la Coalición Obrero Campesino Estudiantil del Istmo, el asesinato de dirigentes magisteriales, etc. Del mismo modo es importante señalar que, si bien según el gobierno los "halcones" ya no existen, otras bandas paramilitares han sido creadas, y actúan cada vez más descaradamente grupos como el Frente Patriótico Anticomunista Nacional (FPAN), que se ha responsabilizado de la muerte de dirigentes sindicales, que ha amenazado de muerte a varios dirigentes del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y a Rosario Ibarra, y que no oculta sus lazos con la policía.

La marcha misma estuvo signada por un clima de tensión ante la posibilidad de que el conjunto de la manifestación o algunas de sus columnas fueran víctimas de provocaciones o agresiones, como lo indicaban rumores en ese sentido y como sucedió en la marcha campesina magisterial del pasado 12 de mayo. Esa eventualidad fue la que impuso determinadas medidas de disciplina y seguridad al interior de los diversos grupos manifestantes. Afortunadamente, la marcha se desarrolló sin algo que lamentar.

De esta forma, la manifestación trascendió el simple recuerdo, el homenaje a los compañeros caídos aquel 10 de junio; fue también una marcha contra la persistencia de la represión gubernamental; una muestra de los avances que han logrado esta lucha y las demandas que los compañeros caídos hace diez años enarbolaron; una muestra de que durante estos diez años las distintas fuerzas democráticas y revolucionarias han podido avanzar en la conformación de un frente unitario nacional que lucha precisamente contra la represión y que hizo de este 10 de junio una jornada nacional contra la misma. ■

10 de junio en Monterrey

Con la participación de más de 8 mil personas, el pasado día 10 de junio se realizó en Monterrey, Nuevo León, una marcha para conmemorar los diez años de la masacre del "jueves de corpus" en San Cosme —precisamente contra una manifestación en apoyo a la comunidad universitaria de ese estado— y para exigir al gobierno del estado —al frente del cual se encuentra Alfonso Martínez Domínguez, uno de los responsables directos de aquella matanza— el cese de las medidas represivas implementadas recientemente en contra del movimiento popular en Nuevo León.

Los participantes en esta marcha, que fue convocada por la Sección Monterrey del Frente Nacional contra la Represión (FNCR), manifestaron combativamente su solidaridad con las demandas del Frente Popular "Tierra y Libertad" y su oposición a la represión de que son objeto varias colonias populares; asimismo, repudiaron las reformas al Código Penal del estado recientemente aprobadas por el congreso local, con las cuales se pretende dar mayor "legalidad" a la represión contra los trabajadores y los movimientos populares. Sin lugar a dudas, resaltaron las consignas en torno al 10 de junio de 1971, no sólo por haberse realizado el acto en un estado gobernado por uno de los responsables del asesinato masivo de estudiantes, sino porque el gobierno de Martínez Domínguez creó un clima de provocación y amenazas.

Inicialmente, se tenía previsto enjuiciar políticamente al fin del acto al gobierno federal por no haber emprendido acción legal alguna en contra de los responsables de la masacre del 10 de junio —Alfonso Martínez Domínguez incluido—, y al gobierno estatal por la represión desatada contra el Frente Popular "Tierra y Libertad" y por las modificaciones al Código Penal —que incrementan las condenas por delitos políticos, además de que tipifican otros nuevos, en tanto que suprimen delitos contra la salud y la economía cometidos por comerciantes e industriales. Sin embargo, ante la insistencia de los compañeros del Frente Popular "Tierra y Libertad", el programa se modificó para resaltar el hostigamiento a dicha organización y expresar solidaridad con sus demandas, y se dejó un tanto de lado el juicio político planteado por el FNCR.

Por lo pronto, quedó bastante clara para el gobierno estatal la fortaleza del movimiento de masas en Monterrey, que no olvida los sucesos del 10 de junio y es capaz de manifestarse unitariamente en torno a la lucha contra la represión. Como una manifestación más de solidaridad con el Frente Popular "Tierra y Libertad", el próximo 4 de julio se realizará en Monterrey la siguiente plenaria del FNCR, a la que asistirán como invitadas una delegación de la coordinadora nacional del magisterio democrático y otra de la Coordinadora Nacional de Colonias Populares. ■

Se acentúa la represión contra campesinos en Sinaloa

Por Alfonso Chanes

Recientemente, el gobierno del Estado de Sinaloa, encabezado por el ex Secretario de la Reforma Agraria (SRA) Antonio Toledo Corro, ha aprobado la aberrante ley conocida como "Ley del Quinto-Esquerra", que impone penas de prisión de hasta seis años a todos los autores materiales e intelectuales de invasiones de tierras. Así, como ejemplo de esta nueva campaña represiva, el gobierno está blandiendo de nuevo treinta y seis órdenes de aprehensión que habían sido relegadas contra dirigentes campesinos que se destacaron por su participación en las "tomas del '76". La reaccionaria política anticampesina del latifundista Toledo Corro tiene también una de sus manifestaciones más tangibles en las incursiones masivas del ejército en diferentes rumbos del estado.

La combinación de este tipo de medidas con las concesiones reales que se han hecho a algunos de los grupos que más se han destacado en la lucha ha retrasado el surgimiento de acciones de masas que terminen por imponer la solución efectiva de las demandas de los campesinos y de los jornaleros agrícolas de la región. El soborno y la corrupción de dirigentes campesinos por parte de las autoridades agrarias y las centrales campesinas oficiales y gobiernistas han sido también un obstáculo importante en la construcción del movimiento campesino independiente en Sinaloa. En este sentido, el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) ha hecho también una nada deleznable "aportación".

Sin embargo, en la actualidad existen, tan sólo en el Valle de Culiacán de los Rosales, 150 grupos que luchan por la tierra, los cuales han sido desalojados recientemente de más de 300 invasiones y se agrupan alrededor de expedientes agrarios que han llegado al límite en lo que se refiere a su tramitación ante la SRA. El gobierno de Toledo Corro sabe perfectamente que la paciencia de los campesinos empieza a agotarse al no conocer respuestas concretas a sus demandas centrales.

En este sentido, la lucha por la reposición de los bienes comunales de la comunidad de Mojolo, Municipio de Culiacán, puede jugar —por la ubicación y la tradición de lucha de la comunidad— el rol de detonador del movimiento campesino en el Estado de Sinaloa, sobre todo porque las decenas de grupos que luchan por la tierra en el Valle de Culiacán esperan de manera impaciente que algún grupo u organización tome la iniciativa.

La comunidad agraria de Mojolo cuenta con un plano de dotación original de 12 mil 608 hectáreas de tierra que data del año de 1887. Sin embargo, en la actualidad sólo tiene en su poder 10 mil 268 hectáreas; las 2 mil 340 hectáreas restantes se encuentran en manos de grandes capitalistas desde 1969, fecha en que, con la colaboración de una dirección traidora, se despojó a la comunidad mediante una ilegal resolución presidencial que pretende reconocer como válidos escrituras de propiedad privada y certificados de venta, cuando la misma Ley Federal de la Reforma Agraria señala con claridad que las tierras comunales no son susceptibles de venderse o rentarse.

La destitución y la expulsión de la dirección traidora que avaló la resolución presidencial de 1969 han permitido que la comunidad avance en la lucha por la reposición de sus bienes comunales. El cuerpo consultivo agrario ha expedido una primera calificación en favor de la comunidad de Mojolo, pues ha reconocido la ilegalidad de las escrituras de propiedades particulares en los límites de la comunidad.

Desde el punto de vista legal, no hay vuelta de hoja, la tierra le pertenece a la comunidad. Sin embargo, todo parece indicar que quien se apoderó de las tierras —el compadre de Toledo Corro— no se quedará con los brazos cruzados. Por ello, la Unión de Ejidos Independientes de Sinaloa (UEIS), organización integrante de la Coordinadora Nacional "Plan de Ayala" (CNPA), ha convocado a todas las organizaciones democráticas y revolucionarias a la realización de un Encuentro Nacional de Solidaridad con la Comunidad de Mojolo para los días 11 y 12 de julio.

La solidaridad que reciban los grupos y las organizaciones campesinas en lucha será de vital importancia para el desarrollo del movimiento campesino en esta región. La vinculación con los sectores democráticos de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), así como el apoyo mutuo que se puedan brindar los pobres del campo, será la mejor forma de responder de conjunto a la política anticampesina y represiva de Toledo Corro. ■

El verdadero significado de la entrevista JLP-Reagan

El gobierno mexicano da marcha atrás

Los marcados —y publicitados— roces y contradicciones que en los últimos meses se habían producido entre el gobierno mexicano y el norteamericano crearon grandes expectativas en México en torno al encuentro en Washington del presidente mexicano, José López Portillo, y la nueva cabeza del imperialismo norteamericano, Ronald Reagan. Si bien dentro del marco de la diplomacia y de la relación histórica de fuerzas, en general se esperaba como resultado de este encuentro un enfrentamiento de posiciones entre vecinos cuyas relaciones habían sufrido aparentemente modificaciones tanto a nivel económico como político en favor del más débil. La partida de López Portillo estuvo acompañada de una buena cantidad de pronunciamientos de apoyo a su gestión "nacionalista" por parte de diversos sectores, entre ellos las direcciones de los sindicatos de los trabajadores nucleares y telefonistas, para no hablar de la del Congreso del Trabajo. Sin embargo, a pesar de que a su regreso se ha afirmado que López Portillo representó bien su papel de abanderado del nacionalismo y del progresismo en la región —y aunque indudablemente persistió, como era inevitable, una serie de contradicciones—, la realidad fue bien diferente: lejos de haberse producido tal enfrentamiento, el gobierno mexicano retrocedió en todos los puntos fundamentales.

El viaje de JLP se realizó nada menos que bajo el signo de uno de los acontecimientos más importantes ocurridos en este sexenio: la brusca baja del precio del petróleo y la subsiguiente renuncia del Director de Petróleos Mexicanos (PEMEX), Jorge Díaz Serrano. Desde luego, no fue la renuncia del reputado aliado de los imperialistas Díaz Serrano lo beneficioso para Estados Unidos, sino precisamente la súbita baja del precio del crudo mexicano que la precedió. Porque la baja en el precio del petróleo y la renuncia del Director de PEMEX, aunque íntimamente ligadas, tuvieron objetivos particulares.

Por una parte, la renuncia de Díaz Serrano perseguía calmar los ánimos internos debidos a la adopción de una medida a todas luces apresurada, aminorar el amplio rechazo que ésta había encontrado en la opinión pública; pretende alimentar la ilusión de que ahora "se inicia una nueva etapa", una reorientación de la política petrolera. Igualmente, tirar el lastre que representaba Díaz Serrano, sobre todo después de la baja del petróleo, era una medida necesaria en vistas a las negociaciones. Por supuesto, la baja del precio del petróleo no pudo hacerse sin la anuencia del presidente López Portillo pero, dado el sistema político presidencialista vigente en México, los platos rotos debieron ser pagados por el Director de PEMEX.

Sin embargo, esta maniobra no puede esconder los hechos objetivos, lo que fue realmente significativo antes del encuentro de los dos presidentes: la enorme concesión que significó para el imperialismo yanqui la baja del precio del petróleo mexicano inmediatamente después de que la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) había decidido abaratar su crudo. Fue llevando ya este servicio en la valija que López Portillo se dirigió a Washington —con el apoyo ignominioso de hasta los más recalcitrantes nacionalistas, que se quedaron con el nudo de la renuncia de Díaz Serrano atorado en el pescuezo.

Este "presente" mexicano es aún más significativo si recordamos que fue sino precisamente la bonanza petrolera lo que le ha permitido al gobierno mexicano ensanchar sus márgenes de maniobra en sus relaciones internacionales; en especial, le ha permitido contar con mayor fuerza en las negociaciones con su mentor imperialista norteño.

Pero la baja del precio del petróleo tiene repercusiones de más fondo aún. El petróleo ha sido un paliativo, un sostén de la economía mexicana en los últimos tiempos. El desarrollo de la industria petrolera casi ha convertido a México en un país monoexportador. De esta manera, la baja del precio del petróleo es un golpe económico brutal para México; se ha venido a agregar al alto déficit de la balanza comercial, al mayor endeudamiento jamás habido con las agencias imperialistas públicas y privadas, y a la escalada de la penetración de las transnacionales en la economía mexicana —de hecho, se perfila una cada vez mayor integración de México al sistema económico directo de Estados Unidos. En pocas palabras, los índices que venían señalando cada vez más marcadamente la proximidad de una fuerte crisis económica se han acentuado.

En estas condiciones es que se llevó a cabo la visita de JLP a Washington; en condiciones, más allá de la retórica política, de mayor dependencia con respecto al imperialismo norteamericano.

Otro de los temas de las discusiones que se esperaba con expectación era el de los trabajadores mexicanos indocumentados en Estados Unidos. Y este tema —o, más bien, la ausencia de éste en las pláticas— mostró también hasta qué punto la unión entre ambos gobiernos es la del amo y el sirviente.

En efecto, según la misma declaración del presidente en el banquete del Día de la Libertad de Prensa —que fue el foro propicio para explicar los resultados de la entrevista—, estos mexicanos (que cada vez más son acompañados por guatemaltecos y, ante todo, por salvadoreños) que buscan trabajo en Estados Unidos lo consiguen, en promedio, en siete días una vez llegados allá. Evidentemente, en México deben esperar bastante más para encontrar uno y lo más probable es que éste sea transitorio —si es que siquiera lo encuentran. Millones de trabajadores mexicanos han emigrado a Estados Unidos. Por su parte, el gobierno mexicano claramente reconoce el papel de abastecedor de mano de obra barata que tiene México para Estados Unidos.

Lejos de plantear una posible solución para los trabajadores mexicanos indocumentados, el gobierno mexicano se contentó con que se le haga una "consulta" sobre las medidas que Washington decida poner en práctica para "resolver" este problema (de hecho, además, en territorio robado a México). Según JLP, los indocumentados son un problema "interno" de Estados Unidos y, consecuente con ello, el gobierno mexicano no tiene nada qué decir y menos qué hacer al respecto. La verdad es que ninguno de los dos gobiernos —ninguno de los tantos proyectos discutidos— puede ni quiere resolver realmente este problema estructural de manera favorable para los trabajadores indocumentados y ni siquiera disfrazarlo "aceptablemente".

Sin embargo, el punto político inmediatamente más importante era el de Centroamérica y el Caribe. Y aquí el gobierno mexicano mostró también un retroceso importante. La propaganda oficial (de nuevo, ingenuamente creída por muchos que deberían saber más y mejor) impulsa aquí la idea de que JLP no cedió en nada, de que "México sigue siendo un aliado de las aspiraciones de liberación de los pueblos de la región". Todo el bombo y platillo de la propaganda intoxicante del régimen no puede esconder la cruda realidad: lo que realmente hizo JLP en Washington fue buscar un acercamiento con la política norteamericana, "limar las asperezas" y acoplar más adecuadamente las respectivas tácticas de ambos gobiernos para "estabilizar" a la región, es decir, para detener la revolución. Las famosas condiciones puestas por México para llevar a cabo el "plan común" en la región no son sino un velo que no ha tardado en caer merced a diversos funcionarios yanquis que han declarado que la ayuda económica acordada no se dará a los países que afecten empresas norteamericanas —es decir, no se dará a países como Cuba y Nicaragua— y que la ayuda militar a las dictaduras de la zona ni de chiste va a suspenderse. En cambio, con el compromiso de echar a andar el "plan común" el gobierno mexicano se ha puesto una mordaza. Desde luego, serán los desarrollos de la lucha de clases en los países de la región los que determinarán la permanencia de las contradicciones, pero desde ahora el gobierno mexicano ha ofrecido moderación.

Cierto, JLP le ha sacado la promesa a Reagan de que participará en el "Diálogo Norte-Sur", pero esta promesa se ha hecho acompañada de una condición, aceptada vergonzantemente por el gobierno mexicano: la exclusión de Cuba.

En resumen, los acuerdos expresan esa relación cada vez más favorable al país imperialista dados el carácter monoexportador petrolero del comercio exterior de México (dirigido en más de un ochenta por ciento hacia EU), su debilidad industrial y sus crecientes problemas agrícolas; se basan en un deterioro de la posición mexicana, por lo menos con respecto a la situación habida durante el cuatrienio de Carter. Lo anterior, aunado a la redoblada presión imperialista que ha significado la llegada de Reagan a la Casa Blanca, enmarca los retrocesos del gobierno mexicano.

La posición del gobierno mexicano deja, entonces, más directa y claramente en manos de los trabajadores mexicanos la confrontación con el imperialismo, la lucha contra su superexplotación por parte de las empresas imperialistas, la defensa de nuestros recursos naturales y su utilización racional, la defensa de los derechos de los trabajadores que se ven obligados a buscar trabajo en Estados Unidos en condiciones de "ilegalidad", y la defensa de los pueblos en lucha de Centroamérica y el Caribe. ■



Pese al enfoque dado por la prensa, López Portillo hizo grandes concesiones en Washington.

Aviso a nuestros lectores

Del 18 al 21 de junio se llevará a cabo el pleno del Comité Central del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) destinado a preparar la discusión para el próximo congreso de la organización. Debido a su importancia y a que coincidirá con los días en que deberíamos elaborar nuestro periódico, el número 196 de **Bandera Socialista** no aparecerá el 22 de junio, sino hasta el lunes 29 de este mes. ■

En la Polonia de Solidarnošč

(Viene de la contraportada)

treinta y dos por uno. Sin embargo, en los restaurantes, hoteles, gasolineras, etc., somos asediados por quienes con la mayor naturalidad del mundo obrecen cuatro o cinco veces más por nuestros dólares —una lección fundamental en lo que respecta a la comprensión de las leyes de la economía política, que impugna secamente la ideología y el mito del "socialismo realmente existente" en los países de Europa Oriental tan bien y más gráficamente incluso que cualquier argumentación contra la teoría del "socialismo en un solo país" y sus diversas secuelas políticas actuales.

En Varsovia debimos hospedarnos en uno de los hoteles céntricos. El Hotel Polonia, frente al Palacio de la Cultura —el célebre regalo soviético a la "ciudad mártir", réplica de la Universidad Lomonosov de Moscú, el modelo de la arquitectura estalinista—, es un lugar más bien sórdido, no tanto por sus instalaciones, un poco anticuadas, sino por su ambiente artificialmente cosmopolita.

Nuestras citas en Varsovia, como nos lo habían advertido nuestros camaradas de Europa Occidental, no se pudieron hacer con la rapidez y la facilidad que tuvimos en Lodz. Como todas las capitales, Varsovia tiene un ritmo más febril. Tardamos varias horas para dar con nuestros contactos, lo que nos permitió conocer algo esta ciudad.

Si fuera a definirse la situación polaca por la vida cotidiana de Varsovia, es evidente que la constatación no sería la de una revolución. Podemos aceptar la definición de esta ciudad hecha por el periodista Yves-Guy Bergès (Cambio 16, España, 25 de mayo de 1981): "oscura, opaca, melancólica: las destrucciones de la guerra y las reconstrucciones de la paz la han dejado sin alma". Sin embargo, un eco de esa Varsovia formidable de antes de la Segunda Guerra Mundial se encuentra en el reconstruido viejo barrio del Ayuntamiento ("neomedieval") y, ante todo, en la emoción que se apodera de nosotros cuando estamos, ya de noche, frente al monumento erigido en los terrenos del antiguo ghetto arrasado por los nazis.

En Varsovia pudimos apreciar cómo lo que nos había explicado María sobre la dura existencia diaria para lograr el aprovisionamiento era rotundamente cierto. "Aprovisionarse en Polonia —nos decía— absorbe el ochenta por ciento del tiempo libre después del trabajo". Hombres y mujeres (también aquí estas últimas en especial) andan siempre con bolsas y sacos de todos los tipos imaginables. Porque hay que aprovechar cualquier oportunidad para aprovisionarse —quien quite y a lo mejor hoy hay carne o alguna otra cosa que se necesitará mañana. Hay colas para todo, hasta para los cigarros, para el periódico, para la mesa del restaurante. Hay incluso quienes se alquilan para hacer cola, en especial los jubilados. Gerardo terminó por convencerse de que no conseguiría cerillos a la primera y de que debería hacer cola, mas como no sabíamos polaco para poder identificar la cola de los cerillos prefirió írsela pasando pidiéndoselos a quien se encontrara en el camino cuando los necesitaba.

Cierto, no hay miseria. No vimos nada como Nezahualcoyotl, ni Socorro jamás vio pobreza como la de la costa colombiana, ni Gerardo atisbó hambre como hoy se da en algunas regiones de España (Andalucía, Extremadura, etc.). Pero, es igualmente cierto, en Polonia reina sin oposición la escasez colectiva. El tono es gris, monocorde, desencantado o desilusionado. Es verdaderamente una de las caras del "socialismo burocrático" claramente en decadencia. Pero hay otro rostro monstruoso que ha quedado cada vez más desnudo con la revolución en marcha: el de la desigualdad y la corrupción, rostro que acompaña,



como la yunta al buey, al sistema estalinista impuesto en Polonia.

Por eso, Solidaridad representa no sólo la protesta "economicista"; en un país en el que no hay desempleados, en el que se ha logrado ocupar el décimo lugar entre las naciones más industrializadas del mundo y en el que la educación se ha socializado en forma asombrosa, la burocracia despótica, corrupta y atrabiliaria es un freno total del progreso social en todos los terrenos —incluidas las fuerzas productivas— y un factor que provoca la ira permanente del pueblo que ha estallado en cólera revolucionaria en los últimos tiempos. Si resumiéramos lo que pasa en Polonia diríamos que un pueblo ha visto, ha condenado y está próximo a aplastar por completo a esta fuente de descomposición, mentiras y opresión que es la burocracia.

Mas todo hubiera sido ya arreglado si lo anterior agotara el problema. De hecho puede decirse, guardando las proporciones, que, así como la junta democristiana salvadoreña no ha caído gracias fundamentalmente al apoyo imperialista norteamericano, los burócratas polacos no han sido barridos por completo gracias a la densa sombra que sus superiores soviéticos arrojan sobre Polonia y la cual constituye su última cobija.

Con nuestros amigos de Varsovia pudimos aclarar mejor este aspecto esencial de la complicada situación polaca. Fuimos a las oficinas del semanario de Solidaridad, en donde nos entrevistamos con el jefe de redacción, Krzysztof Wyszkowski. Hay que decir, sin embargo, que la entrevista se realizó no sin una previa espera de cerca de una hora que, para nuestra fortuna —debido a que habíamos pasado directamente a su oficina—, constituyó una verdadera demostración en vivo de lo que es la censura. Traducidos por una redactora traída especialmente para ello, pudimos apreciar cómo durante media hora de pláticas telefónicas rzysztof trató de convencer al funcionario en turno de que una línea de un artículo que decía "el movimiento independiente de Solidaridad" debía quedarse y no, como quería el censor, la frase "el movimiento ilegal de Solidaridad". Posteriormente, otro redactor intervino en la batalla contra la censura, lo que finalmente terminó exitosamente para la redacción del semanario.

En nuestra plática con Krzysztof comprendimos mejor lo que se juega en el próximo congreso del POUP. Para él, una victoria de los rebeldes contra los burócratas en el congreso podría ser la señal para la intervención soviética, lo cual explicaba, sin que él las justificara, las posiciones de algunos sectores de Solidaridad en el sentido de que sería mejor que la oposición pusiera en práctica una línea claramente derrotista.

Con Krzysztof pudimos también saber cuáles son algunos de los problemas más importantes que debe superar Solidaridad al nivel de la propaganda. Por ejemplo, el semanario tira 600 mil ejemplares, los que son obviamente insuficientes, pues seis millones se venderían igualmente rápido. Sin embargo, el abastecimiento de papel se hace vía el gobierno y por tanto están supeditados a la cuota que éste les impone.

En el local central de Solidaridad en Varsovia la actividad parece la de una colmena. El enorme edificio en el centro de la ciudad difícilmente puede detener el impulso y el dinamismo que determinan el ambiente de los que trabajan allí. La actividad es efervescente y es muy azaroso lograr encontrar a quien se busca. A través de citas telefónicas y de toquidos en su oficina, logramos entrevistarnos con el director del boletín NTO (nunca supimos qué significaban estas siglas), claramente marxista, publicado abiertamente por Solidaridad. Su tiraje es de 40 mil ejemplares mensuales y el último número incluye una entrevista con el propio Walesa en la que éste reconoce el valor de la concepción de los consejos obreros y la posibilidad de su uso en Polonia.

Regresamos por Poznam, en donde tuvimos nuestra última visita, muy corta pues el tiempo se nos había acabado. Preguntamos por el local de Solidaridad, el cual, como era de suponerse, era ampliamente conocido. Dejamos ahí nuestros últimos esténciles y materiales, y salimos directo a la frontera. Allí ocurrió el último incidente que nos mostró lo profundo de la conmoción social por la que atraviesa Polonia: a pesar de que uno de nosotros había perdido un papel necesario para cruzar la frontera, los trámites se facilitaron cuando el policía aduanal se percató de la cantidad de material de Solidaridad que llevábamos.

"El viaje nos hizo más trotskistas"

Nuestro viaje a Polonia nos ha marcado. Realmente nos damos cuenta de cuán limitado es nuestro lenguaje para expresar la experiencia adquirida allá. En la carretera, ya en la República Democrática Alemana, comentamos que este viaje "nos ha hecho más trotskistas". Sí, en efecto, nos reafirmó más en nuestra convicción de la necesidad de la revolución política, de lo que más que nada la justifica: la democracia socialista.

Esto es tal vez lo que podemos sacar en conclusión. Los polacos luchan y se baten no para expropiar capitalistas —¡qué ridículas nos resultan las teorías del "capitalismo de estado" después de lo que hemos visto en Polonia—, y mucho menos se baten para que estos últimos regresen a Polonia. Sí hay que acuñar en una frase lo que quieren los trabajadores, las mujeres, los estudiantes y los campesinos de Polonia, esa sería: democracia socialista. Andrei y María, esos dos primeros y grandes amigos, nos lo expresaron de la mejor forma: "es que estamos hartos de vivir en países totalitarios". Todo un programa. En efecto, como decíamos arriba, este viaje nos ha vuelto más trotskistas.

(En próximos números expondremos más ampliamente lo que extrajimos de algunas de las más importantes pláticas y experiencias tenidas allá.) ■

de venta en
LIBRERIA
NUESTRA
AMERICA
Baja California 71, Colonia Roma
Y
librerias
de
prestigio

CRITICAS
DE LA ECONOMIA
POLITICA
edición latinoamericana
12/13
ESTADO
Y CAPITAL


Ediciones El Caballito
Mexico, D. F.

Se unificó la oposición antidictatorial en Haití

Resoluciones del congreso de fundación de la IFOPADA

Haití, cuna de la primera república negra del mundo en 1804, fue ocupado por los marines norteamericanos en 1915, quienes impusieron en el poder a Francois Duvalier. Este instauró una seudo monarquía al proclamarse presidente vitalicio en 1964. A su muerte, en 1971, legó el cargo a su hijo, conocido como Baby Doc. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) designó a Haití, en 1980, como vocero de los países más subdesarrollados del mundo.

El 18 de septiembre del año pasado, se celebró en Puerto Príncipe, Haití, el Congreso de Fundación de la Unión de las Fuerzas Patrióticas y Democráticas Haitianas (IFOPADA). En este congreso se encontraban antiguos y nuevos militantes de la resistencia antidictatorial: obreros, campesinos, estudiantes, técnicos, profesionales e intelectuales, hombres y mujeres, así como delegados de diferentes organizaciones de América, Europa y Africa. La nueva organización tiene como base ideológica "el nacionalismo progresista y revolucionario". La IFOPADA se impuso, entre otras tareas inmediatas, la de coordinar y unificar a las diferentes luchas dispersas y puntuales, y la de organizar la resistencia conjuntamente con otras fuerzas, mediante una colaboración con miras a constituir un Haití democrático, libre y auténticamente soberano.

Según el análisis de la IFOPADA,



"Baby Doc", el fantoche carnicero.

los rasgos más sobresalientes de la situación actual de Haití son los siguientes: un desempleo crónico generalizado (sesenta y cinco por ciento de las personas en edad de trabajar están sin empleo); una inflación galopante (de 1971 a 1977, el poder de compra de los empleados del estado bajó en un cuarenta y cinco por ciento); una brutal sobrexplotación de los obreros, quienes no pueden recurrir a la huelga (los obreros haitianos, particularmente las mujeres que trabajan en las industrias de ensamblaje, son los más mal pagados del Caribe); un sector industrial esquelético, dominado por el capital norteamericano y sin ninguna relación con el mercado interno (cincuenta y dos por ciento de las exportaciones van a Estados Unidos); la represión y el despojo de los campesinos, que constituyen el ochenta y cinco por ciento de la población (existen 300 mil campesinos que no ganan más de



Haití: uno de los países más pobres del mundo, oprimido por una de las dictaduras más aberrantes.

dos o tres goudes por día —cuarenta o sesenta centavos de dólar—). En un sesenta y uno por ciento de las casas, la gente dispone solamente de tres metros cuadrados para vivir. Para un sesenta y uno por ciento de la población, el ingreso anual por habitante no sobrepasa los sesenta dólares; para un diecisiete por ciento de los campesinos, el ingreso por persona es de treinta y tres dólares al año. En el otro extremo, un cuarenta y tres por ciento del ingreso nacional es percibido por un 0.8 por ciento de la población. Más del ochenta por ciento de los haitianos son analfabetos. No existen las libertades democráticas más elementales. No existe derecho de huelga. La pena por ser opositor ideológico del régimen es la muerte. Han proliferado más de 200 sectas religiosas que predican la resignación y el respeto a las autoridades.

La IFOPADA declara que la situación catastrófica descrita es el resultado del duvalierismo, de la sumisión de las clases dominantes haitianas frente al extranjero, de la ocupación del país por parte de los norteamericanos de 1915 a 1934, y de la total dependencia económica y política que caracteriza al país desde entonces y que tiene su más ardiente defensor y su más puro resultado en el "jeanclaudismo".

En seguida hacemos un resumen de la Primera Declaración Política y del Programa General de la IFOPADA, adoptados en el congreso mencionado.

Declaración política

Hoy día es evidente que las masas haitianas quieren el cambio de la situación, como lo demuestran los siguientes acontecimientos recientes: las huelgas en diferentes sectores de trabajadores, la formación de nuevos sindicatos independientes, las sublevaciones de campesinos, el incendio de un barrio en donde viven tontons macoutes (miembros de la policía política), la huelga de médicos del Hospital Central de Puerto Príncipe, la manifestación de los alumnos que presentaban el examen de bachillerato el 29 de agosto de 1980, las luchas de los cortadores de caña de los bateyes contra las condiciones de esclavitud. También es muy significativa la aparición sobre el escenario político interior de Haití, hace ya más de un año, de dos partidos políticos de oposición: el Partido Social Cristiano de Haití (PSCH) y el Partido Demócrata Cristiano Haitiano (PDCH), así como la creación de una Liga Haitiana de los Derechos Humanos.

Por su lado, la IFOPADA se presenta como una fuerza política de oposición, categórica y abiertamente antiduvalierista y antidictatorial; se opone, por tanto, a la presidencia vitalicia y a la represión. Proclama su vocación y su ambición de conquistar, junto con otras fuerzas democráticas, el poder político en Haití, movilizando al máximo a las masas populares haitianas. Al mismo tiempo, propone un nuevo proyecto de sociedad basado en el desarrollo de Haití que conlleve la preservación de la independencia y la democracia. Desde ahora, afirma, luchará con todas sus fuerzas para lograr este gran objetivo. Considera que la abolición de la presidencia vitalicia es la condición necesaria para abrir una brecha que cambie la situación económica, política y social.

La IFOPADA también llama al PSCH, al PDCH y a todas las fuerzas políticas haitianas del interior y del exterior a unir sus voces y sus esfuerzos para exigir e imponer el fin de la presidencia vitalicia y la próxima organización de elecciones presidenciales libres.

Programa general

En los planos político y administrativo:

1. Derrocar al gobierno dictatorial de Jean Claude Duvalier, abolir la presidencia vitalicia, y formar un gobierno representativo de todas las tendencias nacionales, progresistas y democráticas.
2. Liberar a todos los presos políticos y garantizar el retorno de todos los exiliados, sin distinción.
3. Abolir las leyes, los decretos, etc., dirigidos contra las libertades de creencia y opinión, y contra las de reunión, de expresión y de asociación.
4. Promulgar una nueva constitución que garantice, entre otras cosas, el ejercicio de las libertades civiles, políticas, filosóficas y religiosas; la independencia y la soberanía nacionales; la separación de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial; la justicia social; la descentralización.

En los planos económico y financiero:

1. Afirmar el principio de la soberanía del estado sobre el conjunto de las riquezas del país.
2. Nacionalizar el comercio exterior y todos los sectores claves de la economía nacional.
3. Reorganizar el sistema agrario del país.
4. Aplicar una política de industrialización que asegure la independencia, y un desarrollo económico equilibrado, gradual y continuo del país.
5. Asignar de manera prioritaria los recursos presupuestales a los imperativos de un desarrollo nacional independiente, equilibrado y descentralizado, y a la solución de los problemas de alimentación, de salud, de educación y de vivienda de la población.

En el plano de la política exterior:

1. Afirmar el principio de nuestra soberanía sobre el conjunto del patrimonio nacional.
2. Aplicar una política exterior independiente y no alineada.
3. Apoyar activamente al movimiento de lucha contra el colonialismo, el neocolonialismo, el racismo, y por la independencia de los pueblos de Asia, Medio Oriente, Africa y América Latina.
4. Reforzar las relaciones de amistad y de cooperación con todos los pueblos de Africa Negra, y participar en el movimiento internacional para la valoración, el respeto y el progreso de las culturas africanas y de origen africano.

En el plano social:

1. Establecer una legislación del trabajo que tome en cuenta los intereses y los derechos legítimos de los trabajadores.
2. Instaurar un sistema de seguro social en favor de toda la población trabajadora.
3. Adoptar medidas que garanticen la promoción social de la mujer, y la igualdad de la mujer y el hombre en todos los planos, así como la protección de la maternidad y de los niños.
4. Encontrar soluciones adecuadas a los problemas del urbanismo, de la vivienda y de los cinturones de miseria.
5. Reglamentar el trabajo de los empleados domésticos y prohibir que los niños trabajen como tales.

El Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) saluda a la nueva organización y se solidariza con su lucha contra la dictadura duvalierista. ■



MEXICO: DE CADA TRABAJADOR DIEZ PESOS PARA EL SALVADOR

¡VIVA EL FMLN–FDR!

El mes de junio ha sido declarado mes de solidaridad con el pueblo salvadoreño. Como parte de estas jornadas, desde el 8 de junio se está llevando a cabo una campaña económica que tiene como objetivo lograr que cada trabajador mexicano done diez pesos para el pueblo de El Salvador y que concluirá el 22 de este mes. Si deseas participar, puedes dar tu contribución al compañero que te vende BS, o enviarla o entregarla aquí en la redacción: Baja California 71, Colonia Roma, México 7, DF.

Bandera Socialista

En la Polonia de Solidarnošč

La "tregua" no ocultaba los signos de una crisis revolucionaria

Por Sergio Rodríguez
y Manuel Aguilar /enviados

abíamos que ir a Polonia en mayo de 1981 sería una experiencia trascendental. En efecto, la semana transcurrida en Lodz, Varsovia y Poznam constituyó para nuestro grupo internacionalista —compuesto, además de por nosotros, por la camarada colombiana Socorro Ramírez y el camarada catalán Gerardo— una experiencia fundamental, a la vez sorprendente y dura, optimista y preocupante.

Lógico que ello fuera así. En Polonia se vive la experiencia más profunda e importante de un proceso de revolución política contra una burocracia estalinista que se haya producido hasta hoy. Ni la "desestalinización" jruchoviana soviética de 1956-62, ni la experiencia checa de 1968, se comparan con ella. Sólo la insurrección húngara de 1956 podría comparársele, pero el haberse reducido a Budapest le quitó a este gran ensayo general de revolución política la envergadura nacional masiva que ha logrado el proceso polaco.

Desde la misma entrada al país, después de un control aduanal de dos horas, quedamos más convencidos aún de que no íbamos a "hacer turismo". El ambiente anormal de una sociedad convulsa apareció ante nuestros ojos desde que recorremos los primeros kilómetros en Polonia, a pesar de que nuestro viaje coincidió con una especie de tregua en la lucha que se libra desde mediados del año pasado.

Nuestro primer contacto con los polacos y las polacas de carne y hueso se dio en el primer restaurante en donde paramos a cenar. Los incidentes de esta ocasión se relacionan con un ambiente de tristeza y silencio que reinaba en la sala. A través de señas, incluidos los dibujos que atraviesan las barreras de las lenguas, nos percatamos de que todo ese clima se debía al impacto que causó en toda Polonia el intento de asesinato del Papa Juan Pablo II. Primera impresión sobre la importancia de la Iglesia Católica en este país.

Lodz: primer contacto directo

Nuestro viaje a Polonia, por tan breve, debía estar bien programado para ser fructífero. Para nuestra buena suerte, camaradas de Europa Occidental nos proporcionaron los contactos adecuados necesarios para evitar una visita infructuosa de cuatro extranjeros en un país en plena transformación social.

Así pues, desde el primer momento de nuestra llegada teníamos ya los contactos necesarios para conocer de primera mano la situación de Polonia y, en especial, para comunicarnos con los comités de Solidarnošč (Solidaridad).

Eso hicimos inmediatamente cuando llegamos a Lodz. Nuestros primeros amigos fueron una pareja de jóvenes maestros universitarios, Andrei y María. El, todavía miembro del Partido Obrero Unificado de Polonia (POUP), y ella —aunque aquí nuestras "definiciones" quedan un poco chicas para dar una idea exacta de la real posición de las personas así definidas—, demócrata cristiana de izquierda. Nuestra entrevista fue en su apartamento, modesta vivienda parecida a las de los multifamiliares Alemán o Kennedy de la Ciudad de México.

La plática se realizó con espontaneidad a pesar de las barreras del idioma, apenas superadas éstas por nuestro mal francés, que en el caso de la pareja polaca sólo era usado por ella. ¡Cuán grande fue el impacto que nos produjo este primer encuentro!

De las largas pláticas que tuvimos con estos dos amigos resaltan dos cosas. En primer lugar, una clara comprensión de que en Polonia se atraviesa por una situación de transformación social generalizada. Solidaridad no es sólo un sindicato único, masivo. Solidaridad es la sociedad o, mejor, la expresión de la rebelión de la sociedad contra el



estado burocratizado y su más fiel representante, la jerarquía partidaria (bien entendido, del POUP). El aislamiento social de la burocracia es total. En el próximo congreso del POUP se definirá si incluso la estructura partidaria le es arrebatada a la burocracia por la "disidencia", la cual realmente tiene muchas posibilidades de hacerlo.

Uno de los aspectos en que más se aprecia el resquebrajamiento del control de la burocracia es en lo que se refiere a la información política y de todo tipo, en donde se ha abierto una brecha importante. Sin embargo, desde luego, aún se deja sentir con toda su fuerza la carencia de información objetiva (y estamos tentados a agregar, de información diferente de la oficial) y de vínculos sociales horizontales, carencia derivada del control monolítico y autoritario sobre la política y el pensamiento por parte de la burocracia. Es así que percibimos el aprecio con el cual recibieron nuestros amigos todas las publicaciones "occidentales" que pudimos entregarles, a pesar del cedazo de la aduana. La lectura en Polonia no sólo se hace entre líneas. De hecho, amplios sectores simplemente han renunciado a leer debido a la repugnancia que produce la letanía oficial monocorde de los órganos de prensa y de las publicaciones en general.

En segundo lugar, nuestra relación con Andrei y María en Lodz nos permitió comprender las terribles consecuencias de la caótica situación económica de Polonia. Cuando nos invitaron a almorzar con ellos, él comentó que posiblemente nos servirían "el último pollo de Polonia".

En efecto, la escasez de alimentos es hoy una dura realidad en Polonia. Y es aquí, sin duda, donde está uno de los aspectos más peligrosos de la actual situación de la revolución. La burocracia, que todavía conserva las riendas del aparato nacional económico —aunque haya prácticamente perdido el control en fábricas y regiones—, tiene así una potente palanca con la cual ejercer una presión contrarrevolucionaria. Solidaridad enfrenta a este nivel uno de los grandes desafíos que le lanza la presente situación: debe dar una alternativa, **su alternativa**, que permita salir a Polonia del caos económico actual. Este proyecto económico global de Solidaridad debe ser parte de la respuesta política del proletariado polaco a la situación de poder dual hoy existente en Polonia: debe encarar, asumiendo todas las consecuencias, a la burocracia en retirada tanto en el partido, ofreciendo una alternativa global tanto en la escena interna como internacional, que conduzca al estado obrero democrático en trance de surgir de la presente revolución a ocupar su lugar en el escenario mundial como uno de los centros políticos principales del movimiento obrero y revolucionario.

A través de nuestros amigos pudimos entrevistar a los responsables de Solidaridad en Lodz. Primeramente nos encontramos con la profesora y economista Anna Fornaiczyk, dirigente central de Solidaridad en la universidad. A través de ella pudimos enterarnos con más claridad de que Solidaridad no ha puesto en práctica ningún proyecto económico por una elección política deliberada. De hecho, son tres los proyectos que ha analizado al respecto —dos de ellos provenientes de los equipos de economistas y tecnócratas gubernamentales, y otro elaborado por sus propios "asesores" o "expertos" intelectuales. Sin embargo, la dirección de Solidaridad no había dado luz verde para poner en práctica alguno de ellos debido a la concepción imperante entre sus miembros de que hoy por hoy toca al gobierno hacer la siguiente movida, antes de que Solidaridad considere cualquier otra iniciativa. (Es necesario añadir que, de vuelta en México, la prensa nos informa de los acuerdos adoptados por Solidaridad en el sentido de investigar y controlar más la economía del país para evitar el sabotaje de la burocracia.)

Nuestro encuentro con una comisión de los dirigentes del comité que agrupa a 450 mil obreros miembros de Solidaridad en la región de Lodz (viejo centro textil en donde se inició la marcha del capitalismo en Polonia), encabezada por su presidente, Andrei Stonik, fue por supuesto un punto culminante de nuestra estancia en esta ciudad. Cuatro fuertes y altos obreros con sus respectivas chamarras de cuero negro —que parecían recién salidos del film de Wajda "El hombre de mármol"— nos recibieron fraternal y calurosamente en las oficinas del local central del comité. Traducidos por nuestra amiga, ellos y nosotros intercambiamos nuestros puntos de vista durante más de una hora, lo que mucho les agradecimos dadas sus múltiples ocupaciones. Sus preguntas sobre la revolución en El Salvador encontraron un fervoroso eco entre nosotros, que tratamos de resumirles lo más cuidadosa y certeramente posible la situación de esta revolución hermana de la polaca que, como ella, se encuentra amenazada. "Sí —nos dice Konik—, unos sindicalistas suecos que nos visitaron hace unos días nos informaron que tienen que dividir sus esfuerzos de solidaridad entre nuestro movimiento y el de El Salvador, agredido por los militares reaccionarios apoyados por el gobierno de Estados Unidos".

Nos sirven unos cafés a la polaca en vasos que apenas pueden sostenerse de lo calientes. Nos preguntan sobre nuestros países y sobre lo que diremos de Polonia cuando regresemos. "¿Harán una manifestación frente a la embajada polaca si es preciso?", preguntan cuando comentamos nuestras protestas frente a las embajadas de El Salvador y de Estados Unidos. "Frente a la soviética, si es necesario", contestamos inmediatamente. Las risas y las ironías de ellos y nosotros nos comienzan a dar una idea más precisa de la terrible realidad que pesa desde agosto pasado sobre toda una nación: la amenaza de una invasión extranjera, a la cual se refieren con una cotidiana familiaridad que en el fondo es una expresión dramática del destino contra el cual el pueblo de Polonia se ha rebelado inumerables veces a lo largo de su historia.

La simpatía y la inteligencia de los trabajadores de Lodz son desarmantes. Salimos abrumados por su cordialidad, y llenos de botones, de insignias, de banderolas y hasta de unos sombreritos que prometemos usar cuando estemos de vuelta en nuestros países. Por nuestra parte, les entregamos esténciles, micas de diseño y materiales para mimeógrafo en general que, por la alegría que se refleja en sus ojos cuando los reciben, sobrentendemos les servirán bien para sus objetivos.

Varsovia: lo realmente existente

La siguiente etapa es Varsovia, pero ya antes de llegar a la capital podemos apreciar otro aspecto de la realidad polaca que nos golpea con fuerza. En Polonia hay un mercado negro tolerado de hecho por la burocracia en tanto que es fuente de las supervaloradas divisas. El cambio de zlotys por dólares es de

(Pasa a la página 8)